

DJG
LB 7470 1990
SS. JUAN PABLO II



CARTA ENCICLICA
DOMINUM ET VIVIFICANTEM
DEL SUMO PONTIFICE
JUAN PABLO II
SOBRE EL ESPIRITU SANTO
EN LA VIDA DE LA IGLESIA
Y DEL MUNDO

bién el *Espíritu de la paz* y no deja de estar presente en nuestro mundo, en el horizonte de las conciencias y de los corazones, para « llenar la tierra » de amor y de paz.

Ante él me arrodillo al terminar estas consideraciones implorando que, como Espíritu del Padre y del Hijo, nos conceda a todos *la bendición y la gracia*, que deseo transmitir en el nombre de la Santísima Trinidad, a los hijos y a las hijas de la Iglesia y a toda la familia humana.

Dado en Roma, junto a San Pedro, el día 18 de mayo, solemnidad de Pentecostés del año 1986, octavo de mi Pontificado.

Joannes Paulus PP. II

INDICE

INTRODUCCIÓN	3
------------------------	---

I PARTE

EL ESPIRITU DEL PADRE Y DEL HIJO DADO A LA IGLESIA

1. Promesa y revelación de Jesús durante la Cena pascual	9
2. Padre, Hijo y Espíritu Santo	15
3. La donación salvífica de Dios por el Espíritu Santo	18
4. El Mesías ungido con el Espíritu Santo	22
5. Jesús de Nazaret, « elevado » por el Espíritu Santo	28
6. Cristo resucitado dice: « Recibid el Espíritu Santo »	33
7. El Espíritu Santo y la era de la Iglesia	38

II PARTE

EL ESPIRITU QUE CONVENCE AL MUNDO EN LO REFERENTE AL PECADO

1. Pecado, justicia y juicio	44
2. El testimonio del día de Pentecostés	50
3. El testimonio del principio: la realidad originaria del pecado	56

4. El Espíritu que transforma el sufrimiento en amor salvífico	66
5. « La sangre que purifica la conciencia » . . .	74
6. El pecado contra el Espíritu Santo	84

III PARTE

EL ESPIRITU QUE DA LA VIDA

1. Motivo del Jubileo del año dos mil: Cristo que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo	91
2. Motivo del Jubileo: se ha manifestado la gracia	97
3. El Espíritu Santo en el drama interno del hombre: La carne tiene apetencias contrarias al espíritu y el espíritu contrarias a la carne	103
4. El Espíritu Santo fortalece el « hombre interior »	112
5. La Iglesia sacramento de la unión íntima con Dios	121
6. El Espíritu y la Esposa dicen: « ¡Ven! » . . .	129
CONCLUSIÓN	133